

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Isabel II y la monja estigmatizada]

J. B.

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina tres meses antes de morir en el proceso de beatificación. “[...] Isabel II declara que, no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas, es decir, nunca hizo alarde y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas y ella lo vivió con humildad y discreción”.

*Puntuar
de otra
forma*

(J. B.: “El hombre que encontró...”. *La Razón*, 16.06.23, 44).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación y uno de orden de palabras. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina tres meses antes de morir en el proceso de beatificación. “[...] Isabel II declara que*, no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas, es decir, nunca hizo alarde y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas y ella lo vivió con humildad y discreción”.

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina tres meses antes de morir en el proceso de beatificación. “[...] Isabel II declara que no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas —es decir, nunca hizo alarde—[;] y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas[,] y ella lo vivió con humildad y discreción”.

1.1) En el texto tenemos un inoportuno caso de contigüidad:

... tres meses antes de morir en el proceso de beatificación.

Para subsanarlo, podríamos crear distancia aislando, como inciso, la construcción temporal ***tres meses antes de morir***. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina tres meses antes de morir en el proceso de beatificación.

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina[,] **tres meses antes de morir**[,] en el proceso de beatificación.

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina —**tres meses antes de morir**— en el proceso de beatificación.

1.2) Sin embargo, creemos que es preferible un cambio de orden de alguno de los complementos circunstanciales de la oración. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina tres meses antes de morir en el proceso de beatificación.

Pero el dato más significativo es la declaración que[,] **tres meses antes de morir[,]** hace la propia reina en el proceso de beatificación.

Pero el dato más significativo es la declaración que[,] **en el proceso de beatificación[,]** hace la propia reina tres meses antes de morir.

(Esta versión es la que proponemos).

2) Eliminamos la coma posterior a la conjunción **que**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Isabel II declara **que***, no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas”.

“Isabel II declara **que** no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas”.

Según la normativa, no “debe separarse la conjunción *que* de la secuencia o término que introduce, aunque en la cadena hablada se realice ahí una pausa o una inflexión tonal: *El incremento de número de inscritos en el curso se debe a que**, las becas que otorga la fundación serán más cuantiosas este año” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 330).

Opinamos que la referencia a “pausa o inflexión tonal” sobra en este contexto, y puede llevar a interpretaciones indeseables. Creemos que la pausa debe hacerse antes de **a que** (palabras átonas), pero no después.

3) Proponemos aislar entre rayas, y como inciso, el enunciado *es decir, nunca hizo alarde*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Isabel II declara que*, no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas, es decir, nunca hizo alarde y eso es realmente sorprendente...

Isabel II declara que no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas —**es decir, nunca hizo alarde**—; y eso es realmente sorprendente...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también aíslan incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

4) Añadimos un punto y coma ante la conjunción **y** que une los dos grandes conjuntos oracionales del párrafo. Reproducimos ambas versiones:

“Isabel II declara que*, no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas, es decir, nunca hizo alarde **y** eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas y ella lo vivió con humildad y discreción”.

“Isabel II declara que no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas —es decir, nunca hizo alarde—[;] **y** eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas, y ella lo vivió con humildad y discreción”.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Con este punto y coma el párrafo queda estructurado en dos grandes conjuntos que podríamos esquematizar así:

“Isabel II declara que no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas —es decir, nunca hizo alarde—[;]

y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas, y ella lo vivió con humildad y discreción”.

5) Proponemos puntuar la conjunción **y** que une dos oraciones con sujetos diferentes y con valor adversativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas **y** ella lo vivió con humildad y discreción.

... y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas[,] **y** ella lo vivió con humildad y discreción.

Según la normativa, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [y, e, ni...] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (Ortografía...2010: 324).

Además, “cuando la conjunción *y* tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...2010*: 324).

Lo aplicamos a nuestro texto:

... y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas[,] y ella lo vivió con humildad y discreción.

... y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas[,] **pero** ella lo vivió con humildad y discreción.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Pero el dato más significativo es la declaración que hace la propia reina tres meses antes de morir en el proceso de beatificación. “[...] Isabel II declara que*, no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas, es decir, nunca hizo alarde y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas y ella lo vivió con humildad y discreción”.

Pero el dato más significativo es la declaración que, en el proceso de beatificación, hace la propia reina tres meses antes de morir. “[...] Isabel II declara que no solo [la monja] nunca le enseñó las llagas, sino que ni siquiera hablaron de ellas —es decir, nunca hizo alarde—; y eso es realmente sorprendente, porque los impostores de este tipo de cosas suelen ser exhibicionistas, y ella lo vivió con humildad y discreción”.